



Mechthild Albert (ed.)

VENCER NO ES CONVENCER

Literatura e ideología
del fascismo español

Vervuert

Die Deutsche Bibliothek - CIP-Einheitsaufnahme

Vencer no es convencer : literatura e ideología del
fascismo español / Mechthild Albert (ed.). -

Frankfurt am Main : Vervuert ; Madrid : Iberoamericana, 1998

ISBN 3-89354-105-5 (Vervuert)

ISBN 84-95107-08-2 (Iberoamericana)

© Vervuert Verlag, Frankfurt am Main 1998

© Iberoamericana, Madrid 1998

Reservados todos los derechos

Diseño de la portada: Michael Ackermann. Ilustración: Portada de
la revista *Vértice*, No. 1, abril de 1937, de Carlos Sáenz de Tejada

Este libro está impreso íntegramente
en papel ecológico blanqueado sin cloro.

Printed in Germany

LA REPERCUSIÓN DEL 18 DE JULIO DE 1936 EN LA VIDA Y LA OBRA DE MANUEL MACHADO

Introducción

Ha pasado mucho tiempo desde cuando Jorge Luis Borges pudo aún preguntar, sin demasiada exageración: "¡Ah! ¿Pero Manuel Machado tenía un hermano?"¹ Hoy en día, se podría observar con Andrés Trapiello que Manuel Machado es "de los que, ganando la guerra, perdían los manuales de la literatura."² No hace falta decir que el que ganó los manuales fue Antonio. Al examinar los estudios dedicados a Manuel, se encuentra mucha admiración por el poeta modernista de los primeros años de nuestro siglo y mucha vergüenza a causa del comportamiento del poeta en el año fatídico de 1936 y en lo que le quedaba de su vida hasta 1947. Tenemos que aceptar una vez por todas que en sus comentarios públicos se declaró partidario del alzamiento de 1936 y que en sus poemas de guerra se mostró fervoroso adúlador de Franco. En mi contribución quiero analizar en detalle el transcurso de la vida y la evolución de la poesía de Manuel Machado, para poder finalmente juzgar si es verdad que a partir del 18 de julio de 1936 el que pocos años antes había sido un liberal se convirtió repentinamente en fascista y si se puede realmente decir que sus poemas de esa época "marcan el fin definitivo de un poeta."³

La vida de Manuel Machado antes y después del 18 de julio de 1936

Manuel Machado nació en Sevilla el 29 de agosto de 1874, menos que un año antes de su hermano Antonio. Su padre, Antonio Machado Alvarez, no fue sólo un importante folklorista, fundador de la Sociedad de Folklore Andaluza, sino también librepensador y anticlerical krausista.⁴ Cuando la familia se mudó a Madrid, Manuel y Antonio iniciaron sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza, cuyos profesores eran amigos de su padre.⁵ Durante su juventud, pues, Manuel no podía establecer una relación muy estrecha con la fe católica. A

¹ Borges, citado según Trapiello 1993, p. XII.

² Trapiello 1994, p. 235.

³ Del Barco 1981, p. 122.

⁴ Véase Brotherston 1976, p. 15.

⁵ Véase Ortiz de Lanzagorta 1974.

principios de 1899 Manuel se marcha a París⁶ para trabajar como traductor en la casa Garnier; su hermano Antonio le sigue en junio. Allí se hacen amigos de los poetas simbolistas franceses, y los Machado habitan incluso en el Hôtel Médicis, donde antes había vivido Verlaine. Se encuentran con Oscar Wilde, Enrique Gómez Carrillo, Pío Baroja y Rubén Darío; con este último Manuel compartió piso en la rue du Faubourg Montmartre. Tenemos la siguiente descripción de su estancia en la capital francesa:

Primavera de 1899. El París [...] del simbolismo en pleno triunfo... [...] Mi vida fue plenamente la que llevaban allí los estudiantes y los artistas jóvenes del mundo entero. Una bohemia sentimental y pintoresca, rica de ilusiones. Me embriagué, siguiendo a Baudelaire, muchas veces y me enamoré muchas más.⁷

De vuelta en Madrid, Manuel Machado ocupa una posición de relieve entre los poetas modernistas españoles⁸ y se hace amigo de escritores como Valle-Inclán, Benavente y Juan Ramón Jiménez.⁹ En el año 1904 compone con Luis Montoto una obra de teatro, *Amor al vuelo*, representada en Sevilla en ese mismo año. De dudosa calidad literaria, es sin embargo muy importante para poder comprender la radical conversión a la fe católica de nuestro poeta mucho más tarde, es decir, en 1936. Esta es la trama de *Amor al vuelo*:

Ricardo, el protagonista, un sevillano que ha pasado algún tiempo en París, es cosmopolita, agnóstico y defensor de las relaciones libres e ilustradas entre los sexos; Soledad, su heroína, busca también romper con los vínculos tradicionales. Tras ridiculizarse a sí mismos, se dan cuenta de su error, se casan por la Iglesia y simbólicamente tiran al fuego todos los libros franceses que tenían.¹⁰

Esa obra de teatro –ignorada por casi todos los especialistas, hasta por Miguel d'Ors– es un primer indicio¹¹ de la sinceridad de la conversión de Manuel Machado en 1936. Como su personaje, el autor estaba dispuesto a cambiar la vida de bohemia por un matrimonio cristiano: en 1909 vivía en Barcelona la última de tantas aventuras amorosas, para casarse en 1910 en Sevilla e instalarse después con su mujer Eulalia en Madrid.¹² Fue Machado mismo quien valoró su matrimonio como salvación de una vida atea, en su discurso de ingreso en la Real Academia Española en 1938: "todo lo cambió de pronto la mano de una

⁶ Sobre la estancia de Manuel Machado en París véanse: Ortiz de Lanzagorta 1974, pp. LV-LVI, Ferreres 1975, p. 154, Brotherston 1976, p. 26.

⁷ M. Machado, citado según Ortiz de Lanzagorta 1974, p. LV.

⁸ Véase Brotherston 1976, p. 28.

⁹ *Ibidem*, pp. 35-40.

¹⁰ Citado según Brotherston 1976, p. 41.

¹¹ Brotherston (*ibidem*) nos informa que en esa época simpatizaba además con el "grupo cristiano autoconsciente" de Darío, Nervos y Santos Chocano, lo que confirma lo susodicho relativo a *Amor al vuelo*.

¹² Véase Ortiz de Lanzagorta 1974, p. LIX.

mujer santa —llena de gracias y de gracia— que me había esperado [...] de vuelta de todas mis locuras."¹³

A partir de entonces, la vida de Manuel Machado tomó otro rumbo: en 1912 prepara y gana oposiciones a archivero bibliotecario¹⁴ y en 1915 comienza a trabajar como periodista para *El Liberal* de su amigo Gómez Carrillo.¹⁵ Empieza con artículos de crítica dramática, pero después de dos años escribe también una columna semanal de comentarios políticos.¹⁶ En sus artículos para *El Liberal* se pueden encontrar ya las preocupaciones sociales de Machado, que le hicieron saludar con esperanza la dictadura de Primo de Rivera en 1923.¹⁷ Por lo general, sus comentarios son la expresión de una especie de liberalismo; sin embargo, muchas veces Machado se queja de la ineficacia del parlamento español y del papel de los sindicatos en aquel entonces. Primo de Rivera había prometido acabar con esos problemas de la sociedad española, lo que no podía dejar de gustar a nuestro poeta.¹⁸ Parece que Machado recibió una recompensa del dictador, porque en 1925 fue nombrado jefe de investigaciones históricas, director de la Biblioteca Municipal y director del Museo Municipal.¹⁹ En 1926 comenzó su colaboración teatral con Antonio que duraría hasta 1932: las obras de teatro de los dos hermanos se estrenaron con mucho éxito de público y crítica. El éxito más clamoroso fue el de *La Lola se va a los puertos* en 1929, por el que "se les rindió a los autores fastuoso homenaje en el hotel Ritz de Barcelona [...] con la presencia del dictador Primo de Rivera [y] de su delfín José Antonio."²⁰

La llegada de la Segunda República fue saludada por los hermanos Machado con entusiasmo, dado que el régimen anterior no había cumplido sus promesas. Manuel hasta compuso el texto de un nuevo himno nacional, estrenado con música de Oscar Esplá el 26 de abril de 1931 en el Ateneo de Madrid.²¹ Los continuos enfrentamientos políticos entre la izquierda y la derecha hicieron sin

¹³ M. Machado, citado según Pemán 1947, p. 15. Naturalmente, las afirmaciones de Machado de la época cuando ya vivió bajo el poder de los 'nacionales' deben ser interpretadas con precaución; sin embargo, en este caso es un hecho incontestable que su conducta cambió tras su casamiento.

¹⁴ Véase Ortiz de Lanzagorta 1974, p. LX.

¹⁵ Véase Campos 1995, p. 12s.

¹⁶ Véase Brotherston 1976, p. 52.

¹⁷ Véase Del Barco 1981, p. 116s.

¹⁸ Véase Brotherston 1976, pp. 59-61.

¹⁹ "Se criticó en la época el 'enchufismo' mediador de estos nombramientos." (Del Barco 1995, p. 28)

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Texto en d'Ors 1994, p. 21. Es curioso el hecho que ocho años más tarde Manuel Machado tuviera ocasión de componer otro himno nacional, esta vez para el régimen franquista. (Véase *ibidem*, p. 57)

embargo muy pronto perder a Manuel Machado sus ilusiones sobre la nueva organización del estado; en un artículo del 28 de mayo de 1933 escribió:

El mundo se debate hoy –lejos de toda libertad– entre dos dictaduras: la capitalista y la colectivista, la burguesa y la proletaria, entre el fascismo y el comunismo. Ambas son igualmente enemigas de la individualidad. [...] Ambas son para mí igualmente detestables.²²

A principios de 1934 hubo disturbios estudiantiles en Madrid; Machado pidió a los jóvenes de pensar menos en problemas políticos o sociales y más en cuestiones espirituales o religiosas:

La 'más moderna' juventud no se mata hoy ya por ninguna de las dictaduras que se reparten el Mundo y su gobierno. [...] Tienden, en cambio, a una gran revolución espiritual [...] cuyo ideal es la salvación de la personalidad humana y su afirmación ante las organizaciones sociales. Y –con un profundo sentido religioso, en el más amplio y alto sentido de la palabra– su liberación definitiva de la bestialidad y la violencia.²³

Esto es sin duda otro indicio importante de un fondo de sincera religiosidad en Manuel Machado que le acompañó durante toda su vida, fortaleciéndose tras su matrimonio en 1910; es decir que incluso sin el alzamiento de 1936 habría probablemente vuelto un día al seno de la Iglesia. A pesar de criticar con frecuencia la República, Manuel no sentía ninguna simpatía por las ideas y los regímenes fascistas en otros países europeos. El 7 de abril de 1934 firmó un manifiesto contra Hitler titulado "Contra el terror nazi", junto a personajes emblemáticos de la izquierda española como Rafael Alberti y María Teresa León.²⁴

Ahora llegamos al año del comienzo de la guerra civil en 1936; vamos a ver en detalle el comportamiento de nuestro autor al ser confrontado con el alzamiento. Las circunstancias por las cuales Manuel Machado se vio obligado el 18 de julio de 1936 a quedarse en Burgos en el territorio de los nacionales merecen la denominación de tragicómicas. Había viajado a esa ciudad el día 15 con su mujer para ver a la hermana monja de Eulalia en el día de su santo (16 de julio).²⁵ Tenían la intención de regresar a Madrid el día 18. Pero por casualidad llegaron a la estación con un retraso de casi media hora y el tren ya había partido.²⁶ Después, todas las conexiones ferroviarias entre Madrid y Burgos estaban interrumpidas durante la guerra.

En la pensión de Burgos nuestro autor conoce a una joven periodista francesa, Blanche Messis. Puesto que Messis habla apenas algunas palabras de español y

²² Citado según d'Ors, p. 22.

²³ Citado según d'Ors, p. 25. Además, Machado publicó el 11 de marzo de 1934 el poema "Abel", subtítulo "cuadro de actualidad", donde critica las tendencias fratricidas de la República mediante el personaje bíblico.

²⁴ Véase d'Ors, p. 26.

²⁵ Véase Sesé 1988, p. 215.

²⁶ Véase d'Ors 1994, p. 432.

Machado es el único comensal que habla francés, ella decide aproximadamente el 20 de julio hacer una entrevista con él.²⁷ Discuten sobre todo cuestiones literarias, y con respecto a la guerra civil Messis transmite sólo este comentario de Machado: "Je crains bien, me dit le poète en ce premier lundi du soulèvement, que nous ne soyons là jusqu'à samedi. Cela peut durer sept ans, comme la guerre carliste."²⁸

Esta respuesta²⁹ de Machado no muestra ningún ardor patriótico y ningún apoyo al alzamiento del 18 de julio, lo que no tardó en acarrearle graves problemas. Mariano Daranas, corresponsal del *ABC* de Sevilla en París, leyó la entrevista de Messis con Machado en la revista francesa *Comœdia*, donde fue publicada el 22 de septiembre. Escribió un artículo para el periódico español en el cual acusó a Machado de ser un enemigo del alzamiento:

La contrarrevolución —la revolución nacionalista— observada en su propia cuna, no ha suscitado entusiasmo, complacencia ni aprobación en este funcionario y periodista del Frente Popular.³⁰

Machado leyó la diatriba de Daranas uno o dos días después de su publicación en España, ocurrida el 27 de septiembre. Según el testimonio de Miguel Espín, que vivía en aquel entonces en la misma pensión que Machado, éste palideció y "entraba [...] en su cuarto para escribir una exculpación".³¹ Y en efecto, Manuel Machado fue arrestado en Burgos el 29 de septiembre y llevado desde su pensión a la prisión central de la ciudad castellana. Es el mérito de Miguel d'Ors haber comprobado hace poco todos los detalles de la breve estancia carcelaria de Machado.³² Cuando su mujer Eulalia le llevó a la cárcel algunos libros, entre los cuales se encontraban novelas de Dostoyevski, Machado comentó: "¡No falta más que ahora estos energúmenos digan que Dostoyevski era comunista!"³³ Queda suficientemente claro lo que pensaba Machado del alzamiento a finales de septiembre. Sin embargo, tuvo que defenderse públicamente contra las acusaciones de Daranas, y lo hizo con una carta al director de *ABC* publicada en *El Castellano* de Burgos el 30 de septiembre.³⁴ Machado pone de relieve que había

²⁷ Véase Sesé 1988, pp. 216-222.

²⁸ De la entrevista de Messis con Machado, citado según Sesé 1988, p. 224.

²⁹ Por lo menos una parte de la respuesta citada es debida a un malentendido; véase d'Ors 1994, p. 434.

³⁰ Mariano Daranas, citado según d'Ors 1994, p. 32.

³¹ Citado según d'Ors 1994, p. 435.

³² Véase d'Ors 1994, pp. 435-442.

³³ M. Machado, citado según d'Ors 1994, p. 440.

³⁴ La fecha de esta carta de autojustificación es controvertida; de haberla escrito el 29 de septiembre (como sostiene d'Ors) en vez del 28 (como pretende Machado) significaría que sólo la estancia carcelaria despertó en Machado su pretendido entusiasmo por el alzamiento.

ganado su nombramiento como director de la Biblioteca Municipal y del Museo de Madrid en 1928, es decir, en la época de Primo de Rivera, y que siempre había tenido problemas con las autoridades de izquierda durante la época de la República:

Todos saben la ojeriza con que los concejales republicanos y socialistas (sobre todo estos últimos) consideraban mi nombramiento. Siempre desde entonces los tuve enfrente, y, entre el desamparo de los unos y la franca hostilidad de los otros, ha transcurrido toda mi actuación al frente de ese Centro. Yo estaba tildado por todos ellos de derechista impenitente.³⁵

Sostiene haber escrito para *La Libertad* sólo críticas teatrales (lo que es falso, sabemos que escribió también comentarios políticos) y afirma haber sentido el 18 de julio el máximo entusiasmo por el alzamiento (lo que también es mentira):

Aquí me sorprendió la magnífica explosión de este movimiento nacional, que va a salvar, que ha salvado ya, a nuestra Patria adorada. Y desde el primer instante, no ya mi adhesión, mi entusiasmo más ferviente lo acompaña. [...] Todo Burgos me conoce ya y estima como un devoto ferviente de esta gran gesta, de esta nueva reconquista de España, que me ha inspirado, además, si no los mejores, los versos más sentidos que he escrito en mi vida. [...] ¡Viva España! ¡Viva España! ¡Viva siempre España!³⁶

La liberación del poeta de la prisión de Burgos tuvo lugar el 1 de octubre, es decir, pocos días después de su ingreso. Sobre las causas exactas de esta liberación hay varias hipótesis:³⁷ desde la intercesión de personajes respetados por las autoridades locales (la hermana monja de Eulalia, el alcalde de Burgos, José María Pemán y Juan Ignacio Luca de Tena) hasta la simple comprobación por las autoridades que no había motivo suficiente para dejar a Machado en la cárcel. Es obvio que dicho artículo de autojustificación tuvo un cierto efecto. El 6 de octubre *El Castellano* publicó una carta de Daranas, en la cual el corresponsal de *ABC* aceptó las explicaciones de Machado y ablandó sus anteriores acusaciones. El poeta reaccionó con una carta publicada en el mismo periódico el día siguiente, aprovechando la ocasión para subrayar de nuevo su plena conformidad ideológica con el alzamiento:

Y en cuanto a verme 'obligado' a permanecer en Burgos, nada mejor podía ocurrirme y nunca daré por ello bastantes gracias a Dios. ¿Qué hubiera sido en Madrid de mí, amigo del orden, y de la Religión, enemigo de todo extremismo y demagogia, tildado de derechista por aquellos feroces energúmenos? [...] Es evidente, además, que la ola de la nueva Reconquista cristiana y española, avanza ya rápida, arrolladora, ineluctable. Y que nuestra Patria será muy pronto, irremisiblemente, la España una, grande y libre que soñamos.³⁸

³⁵ M. Machado, citado según d'Ors 1994, p. 34.

³⁶ *Ibidem*, p. 34s.

³⁷ Véase d'Ors 1994, p. 441.

³⁸ M. Machado, citado según d'Ors 1994, p. 39.

Es bastante curioso que Machado llame ahora "energúmenos" a los socialistas: la misma palabra la había utilizado pocos días antes hablando con su mujer de los nacionales, cuando estaba aún en la prisión.

Viéndose obligado a permanecer en Burgos por un período indeterminado, Machado se dirigió muy pronto a las autoridades locales para ofrecer sus servicios a la Oficina de Propaganda Nacional.³⁹ Eso fue sólo en parte debido a razones ideológicas o de autojustificación pública, sino más bien a la necesidad de algunos ingresos fijos.⁴⁰ Existe un certificado, firmado en Burgos el 8 de abril de 1939 por Florentino Martínez Mata, jefe provincial de Falange Española Tradicionalista y de las JONS de Burgos, que afirma:

D. Manuel Machado desde agosto de mil novecientos treinta y seis, se puso al servicio de Falange en Burgos con desinterés y buen espíritu ejemplares, asistencia que ha continuado prestando cuantas veces se le ha solicitado.⁴¹

Conociendo su opinión negativa sobre el alzamiento a finales de septiembre, me parece poco probable que Machado haya empezado a trabajar para el movimiento ya en el mes de agosto. Este certificado me parece más bien un intento de pulir retrospectivamente su biografía. Pero no hay ninguna duda que durante la guerra Machado trabajó efectivamente para muchas organizaciones nacionales.⁴² Sus esfuerzos para presentarse públicamente como fiel seguidor de Franco fueron coronados por el éxito —dudoso, por cierto: ya a partir del otoño de 1936 fue reconocido como uno de los intelectuales más destacados del alzamiento y hasta Queipo de Llano se refirió a él en sus famosas charlas radiofónicas.⁴³

Tras haber tratado las declaraciones políticas de Machado posteriores al 18 de julio de 1936, tenemos que hablar ahora de su camino espiritual, es decir, de su radical conversión a la fe católica después de esa fecha fatídica. Podría parecer poco creíble esa adhesión al cristianismo en el hijo de un conocido librepensador y anticlerical que además fue educado en la famosa Institución Libre de Enseñanza. Sin embargo, ya hemos encontrado algunas manifestaciones de un sincero interés de Manuel Machado en cuestiones religiosas antes de la guerra civil. Así, en el otoño de 1936⁴⁴ nuestro poeta empieza a hacer ejercicios espiri-

³⁹ Véase Brotherston 1976, p. 70.

⁴⁰ Esta es también la opinión de d'Ors 1987, p. 150s.

⁴¹ Citado según d'Ors 1994, p. 41.

⁴² "Según el pliego de justificación y descargo que Manuel presenta, con fecha del 25 de junio de 1937, para su expediente de depuración, [...] ofrece sus servicios 'al Ayuntamiento de Burgos y las autoridades competentes' y colabora 'sucesivamente' en la Oficina de Prensa y Propaganda del Estado [...] y en la Oficina de Prensa Carlista [...], y [...] en la Comisión de Cultura de Burgos [...]" (*Ibidem* 1994, p. 40s.)

⁴³ *Ibidem* 1994, p. 43.

⁴⁴ No se conoce la fecha exacta, que sería sin duda interesante. A pesar de los varios testimonios sobre la conversión de Machado, cabe preguntarse (y aquí doy las gracias a Mechthild Albert por haber dirigido mi atención a este problema) si no se produjo una

tuales con el padre jesuita José Zameza, que se encontraba en aquel entonces en Burgos.⁴⁵ Todos los especialistas de ese período de la vida de Manuel Machado afirman que desempeñó un papel importantísimo en esa decisión su mujer Eulalia, católica ferviente desde siempre.⁴⁶ Según el testimonio del padre Zameza, él y Machado "dialogaban sobre la vida y la muerte con palabras de Ignacio y de Agustín [y] el libro de los Ejercicios y las Confesiones sirvieron de base principal."⁴⁷

Existen numerosos apuntes manuscritos de Machado de ese período, es decir de finales de 1936 o de principios de 1937, en los cuales podemos encontrar la prueba de la sinceridad de su conversión; he aquí un breve ejemplo:

Señor, Señor, tú me habías creado bueno dándome cualidades excelentes. Y yo he tenido la suprema maldad de no agradecértelo ni pensar nunca en Ti. En vez de amarte y adorarte me he puesto a amarme y adorarme a mí. [...] Conociendo ahora que el verdadero y último fin de la vida humana es el de amar y servir a Dios, me abruma el pensar lo poquísimo que adelanté en ese camino.⁴⁸

En una carta de Machado al padre Zameza fechada el 29 de diciembre de 1937, el poeta se declara

cada vez más hondamente religioso y cristiano, convencido de que sólo un ideal católico, es decir, universal del Bien, puede oponerse triunfante al universal materialismo.⁴⁹

No se debe subestimar la importancia que esos sentimientos religiosos, los cuales —como hemos visto— habían empezado a surgir en él muchos años antes de su conversión, podían tener en la decisión de Machado de apoyar al bando nacional; para él, como para muchos otros españoles, Franco "significaba entonces una garantía de la pervivencia de la Iglesia Católica y de la sociedad liberal-burguesa en España."⁵⁰

Otro aspecto importante del desarrollo intelectual de Manuel Machado tras el 18 de julio de 1936 es la relación con su hermano Antonio, que se había quedado en el Madrid republicano. Es sabida la mutua admiración que los hermanos habían profesado por las dotes de poeta del otro y el afecto personal entre ambos que nunca había faltado. Además, no hay ningún indicio de que Manuel hubiera cambiado de actitud durante la guerra civil. Es el mérito de Luis Felipe Vivanco haber descubierto que hasta en su discurso de ingreso en la Real Academia

cierta estilización del desarrollo espiritual de nuestro autor debida a las circunstancias políticas.

⁴⁵ Véase d'Ors 1994, p. 46.

⁴⁶ Véanse Linares 1948, p. 652s., Ortiz de Lanzagorta 1974, p. LXIII, d'Ors 1994, p. 46.

⁴⁷ Linares 1948, p. 653 (Linares se basa en una carta del propio Zameza).

⁴⁸ Citado según Linares 1948, p. 655.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 660.

⁵⁰ D'Ors 1988, p. 43.

Española el 19 de febrero de 1938 Manuel Machado tuvo la osadía de repetir un verso de Antonio de *Campos de Castilla*.⁵¹ Tras la muerte de Antonio un año más tarde (el 22 de febrero de 1939), Manuel viajó con permiso de las autoridades nacionales a Collioure, donde pasó dos días, "en los que apenas sale del cementerio".⁵²

De vuelta en Madrid, terminada la guerra civil, Manuel Machado es repuesto en su cargo en la administración⁵³ y participa en la vida cultural de la posguerra como "uno de los escasos intelectuales españoles [...] supervivientes de una época mas gloriosa".⁵⁴ Pero lo que ahora me parece importante es averiguar hasta qué punto nuestro poeta –prescindiendo de su papel oficial– creyó realmente en el nuevo régimen. Existen algunos artículos suyos publicados antes de su muerte que parecen indicar que Manuel Machado tenía reservas frente a la actuación de Franco. En una "auto-entrevista", publicada el 10 de octubre de 1944 en *La Estafeta literaria*, deja entrever su escepticismo:

Hoy interesa, sobre todo, el orden y la paz, sin los cuales no hay vida posible. Y, dentro de ese orden pacífico, pero francamente mantenido, el abrir cauces a reivindicaciones legítimas que, en otro caso, más o menos a la larga, se desbordan lamentables.⁵⁵

Dos años más tarde, el 2 de abril de 1946, Machado publicó en *ABC* el artículo "El quinto: no matar", que se refiere a la ejecución de diez comunistas clandestinos que había tenido lugar el 21 de febrero, a pesar de las protestas internacionales. Es significativo –y conforme con su desarrollo espiritual– que se apoye en un mandamiento bíblico para criticar el régimen:

El nazismo y el fascismo... Cayeron vencidos. Porque empezaron matando, drásticos y violentos. No se debe matar: a) Porque el quinto Mandamiento lo prohíbe. b) Porque no conviene. [...] Los pueblos no estiman, ni mucho menos agradecen, los desvelos que 'por su bien' puedan tomarse si ese bien se les quiere imponer de un modo violento, agrio, tiránico. [...] ...Y en cuanto a los que proclaman la necesidad de destruir y de aniquilar al enemigo vencido..., bastará recordarles que esa tendencia homicida y feroz revela en el vencedor más desconfianza, más miedo que fuerza, y, en último caso, falta de seguridad en el triunfo.⁵⁶

Durante los últimos años de su vida, Manuel Machado debe de haber sufrido de melancolía, para no decir de una fuerte desilusión, a pesar de todos los homenajes públicos que seguía recibiendo. Un indicio de ese estado de ánimo lo

⁵¹ Véase Vivanco 1975/76, p. 71. Es el verso "que es vivir como se puede" del poema "Las encinas".

⁵² D'Ors 1994, p. 55.

⁵³ Véase Trapiello 1993, p. XL.

⁵⁴ Del Barco 1995, p. 33.

⁵⁵ M. Machado, citado según d'Ors 1994, p. 64.

⁵⁶ M. Machado, citado según d'Ors 1985, p. 18 y d'Ors 1994, p. 65.

encontramos en la auto-entrevista de 1944, de la cual ya hemos citado un pasaje; el poeta dice allí de sí mismo:

Después de ver adónde nos ha traído todo aquello, mi fe en la civilización y la cultura, mi admiración por la ciencia, mi confianza en la razón humana se [han] [...] debilitado un poco...⁵⁷

Murió el 19 de enero de 1947 y se celebró una especie de sepelio nacional: participaron el presidente de la Real Academia Española, el alcalde de Madrid, el ministro de Educación Nacional y un importante número de intelectuales destacados y amigos del poeta.⁵⁸

La poesía de Manuel Machado después del 18 de julio de 1936

Debido a limitaciones de espacio, tenemos que pasar por alto aquí la poesía que Manuel Machado compuso antes de la guerra civil. Ya hemos visto en el resumen biográfico que su poesía compuesta a principios de siglo —es decir, los tomos *Alma* (1902), *Caprichos* (1905) y *El mal poema* (1909)— fue influida por el simbolismo francés y el modernismo de Rubén Darío. En el plano temático predominaba en estos poemas la mezcla decadente de libertinaje sexual y tedio de la vida, típica de la bohemia parisiense de entonces. En el plano formal se reconocían las huellas del esteticismo del parnaso francés, es decir, de la escuela de Théophile Gautier. Otra importante fuente de inspiración de la poesía de Manuel Machado antes de 1936 fue el folklore andaluz, como se puede observar en los tomos *La fiesta nacional* (1906), *Cante hondo* (1912) y *Sevilla* (1920).⁵⁹ Después de *Ars moriendi* y *Dedicatorias* (ambos de 1922) no publicó ningún tomo de poesía durante 14 años (pero compuso mientras tanto obras de teatro con su hermano Antonio); sólo en 1936 se dejó persuadir por el joven poeta Manuel Altolaguirre de publicar una nueva colección de poemas bajo el título

⁵⁷ M. Machado, citado según Gómez de la Serna 1945, p. 45.

⁵⁸ "El día 20, a las 12, el cadáver del escritor, acompañado por Jesús Rubio, subsecretario de Instrucción Pública, José María Pemán, presidente de la Real Academia Española, Eduardo Lloset, Eugenio d'Ors, Melchor Fernández Almagro, José María de Cossío, José María Zugazaga y algunos otros amigos del finado, fue trasladado a la Real Academia, donde se instaló la capilla ardiente. [...] Asisten al sepelio José Ibáñez Martín, ministro de Educación Nacional, José María Pemán, el Marqués de la Valdavia, alcalde de Madrid, Francisco García Sanchiz, Julio Casares, Ricardo Calvo, Antonio Casero, Pedro Laín Entralgo, Edgar Neville, José María de Cossío, Nicolás González Ruiz, Eduardo Aunós, Joaquín Calvo Sotelo, Lola Membrives, Adriano del Valle, Gerardo Diego, Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales, Leopoldo Panero, el Marqués de Luca de Tena, Ramón Serrano Súñer, *Azorín*, Felipe Sassone..." (D'Ors 1994, p. 67s.)

⁵⁹ No hay que subestimar el aspecto folklórico de la poesía de Machado; como subrayó José Moreno Villa, Machado fue de esta manera un importante precursor de la poesía andaluza de Rafael Alberti y Federico García Lorca.

muy apropiado *Phoenix*.⁶⁰ Allí encontramos el epicedio "A la oportuna muerte del poeta Manuel de Sandoval" (compuesto ya en 1932), una confirmación de la aversión de Machado hacia el materialismo de la República que ya hemos podido constatar en sus artículos de entonces: "Hiciste bien, Manuel... Vino la hora / de los muchos, funesta a los mejores; / [...] un Mundo, / cuya suprema aspiración parece / el plato de lentejas de Esaú."⁶¹ Otro indicio de un acercamiento de Machado a la fe católica lo hallamos en el poema "Nuevo autorretrato", también contenido en *Phoenix* (y por ende publicado algunos meses antes de la guerra civil):

Cuando me dé la mano el Ángel de mi guarda, / para ir a esa región que a todos nos aguarda, / sobre la eterna música me hallará adormecido... / Y yo abriré los ojos a un mundo conocido.⁶²

Queda patente el contraste con sus poemas escépticos o nihilistas compuestos algunos años antes;⁶³ por consiguiente podemos subrayar que la 'conversión' de Manuel Machado del otoño de 1936 no fue tan abrupta como la mayoría de los críticos ha creído hasta hoy. Veamos ahora qué rumbo tomó la poesía de nuestro autor durante la guerra civil y hasta su muerte en 1947.

En el apartado biográfico hemos podido constatar que a partir de su estancia carcelaria a finales de septiembre de 1936 Manuel Machado era consciente de la gravedad de la situación y por eso se declaró en público partidario de los nacionales. No es de extrañar que a partir de octubre de 1936 —es decir, después de haber sido liberado de la prisión central de Burgos— empezara a publicar en el *ABC* de Sevilla y en *El Castellano* de Burgos poemas embebidos del espíritu del alzamiento. Según nos informa Miguel d'Ors —el mejor especialista en el Manuel Machado de los años treinta y cuarenta— en diciembre de 1937 el editor José Ruiz Castillo propuso al poeta reunir sus poemas patrióticos y religiosos en un libro. Machado consintió, porque "se le ofrecía la oportunidad de lanzar una sonora proclama para hacer públicas sus nuevas actitudes en lo político y lo religioso."⁶⁴ El libro apareció el año siguiente, es decir en 1938, bajo el título *Horas de oro. Devocionario poético*. En el prólogo de la primera parte, los "Poemas Españoles", Machado escribe:

De todo tiempo he sentido yo en mí la continuidad de la vida española. Es decir, que en mí se ha dado la Historia de España como una corriente que pasara por mi corazón. [...] Aunque nacido al arte en aquel fin de siglo, para España tan depresivo y

⁶⁰ Véanse Pérez Ferrero 1952, p. 303s., d'Ors 1994, p. 19, Campos 1995, p. 14. El título había sido idea de Altolaguirre.

⁶¹ Citado según d'Ors 1994, p. 27.

⁶² *Poesías completas*, p. 326.

⁶³ Aquí podríamos citar por ejemplo "Ante la joven muerta" y "La loca del jardín" (ambos de los *Poemas varios*, 1921) o también "Ocaso" (de *Ars moriendi*, 1922); en todos estos textos encontramos dudas de la existencia de Dios y del más allá cristiano.

⁶⁴ D'Ors 1994, p. 73.

pesimista, yo canté siempre, a mi modo, que no es cantar, sino decir lo mejor que puedo, las verdaderas glorias netamente españolas. Y todo ello sin otro fin que el de satisfacer una necesidad de mi espíritu, que encontraba en esos temas el cauce más propicio, la base más firme, la tierra más fecunda.⁶⁵

Queda patente el esfuerzo de Machado de pulir su pasado según el espíritu de la 'cruzada', algo que ya hemos podido constatar por su pasado político y que ahora vemos en el campo de la poesía. Pero incluso con mucha indulgencia sólo una pequeña parte de los poemas de Machado compuestos antes de 1936 podía parecer conforme a la ideología del alzamiento, a saber su poesía inspirada en el folklore andaluz, que podía gustar a los tradicionalistas. La otra y mayor parte de su producción lírica —a saber, su poesía nacida bajo el signo del modernismo— era ideológicamente incompatible con las ideas morales del catolicismo. Se puede comprender que el Machado forzado a vivir en el Burgos franquista tuviera vergüenza ante sus poemas de la época de *Alma* y *Caprichos*, cuando veía en sí mismo el "poeta decadente" que elogiaba "las golfas y el aguardiente [...] y los vicios más oscuros". Que Machado haya querido dirigir la atención de los nacionales hacia lo inatacable de su producción lírica, se puede ver muy bien en la primera parte de los "Poemas españoles", titulada "Ayer": ese título se refiere sobre todo al pasado glorioso de España, pero también al hecho que sólo uno de los doce poemas (a saber, "La litera de Carlos V") no había aparecido antes. Es decir, que con los once poemas restantes Machado quería mostrar públicamente que había sido siempre un patriota nacionalcatólico —lo que no era verdad, como sabemos. ¿Cuáles eran esos poemas resucitados con motivo del alzamiento? Eran poemas como "Castilla" y "Felipe IV" de *Alma* (1902); entonces Machado había escogido la historia de España como tema de su poesía sobre todo a raíz de consideraciones estéticas. Que el modernista de entonces no pensaba en categorías nacionalcatólicas, se puede ver muy bien en "Felipe IV": allí el poeta empieza con el elogio de "nuestro Rey Felipe, que Dios guarde" (un modo de expresión que puede parecer católico, pero que es sólo una fórmula) y sigue, llamando al mismo rey un blando: "de sus ojos, el azul, cobarde".⁶⁶ Es decir, Machado nos presenta a Felipe IV no como héroe enérgico, sino como mandria decadente. Además tenemos que tener en cuenta que ese poema se inspira en cuadros de Velázquez, que se trata de poesía pictórica en la tradición del parnaso francés y del modernismo español. Reutilizando esos poemas en *Horas de oro*, Machado esperaba poder conferirles un nuevo sentido más apropiado para la nueva situación política. Un lector del año 1938 ignaro de la historia de la poesía española podía ver en poemas como "Castilla" y "Felipe IV" la glorificación de la herencia católica de la nación, la misma herencia que los nacionales pretendían salvar de la barbarie de los 'rojos'.

⁶⁵ *Poesía de guerra y posguerra*, p. 133.

⁶⁶ Ambas citas de: *Poesía de guerra y posguerra*, p. 148.

La segunda parte de los "Poemas españoles" consiste de once poemas nunca antes publicados en libro⁶⁷ y se titula "Hoy", refiriéndose todas las poesías al presente⁶⁸ y no al pasado como en "Ayer". Existe una relación evidente entre estas dos partes: confrontando el glorioso pasado de España con el heroico presente del alzamiento, Machado implícitamente presentaba a los nacionales como herederos de las mejores tradiciones del país, y a Franco como sucesor del Cid. No por casualidad el apartado "Hoy" empieza con el poema "Francisco Franco" y termina con "Oración a José Antonio": como observó Miguel d'Ors, "las dos figuras más relevantes del sector 'nacional' vienen a enmarcar toda esa serie de poemas."⁶⁹

Prescindiendo de estos dos textos 'pilares', el poema más interesante de "Hoy" es en mi opinión "Blasón de España", formado por dos sonetos, que merece ser citado íntegramente:

"(I) Las piedras del Alcázar de Toledo – / piedras preciosas hoy – vieron un día / al César, cuyo sol no se ponía, / poner al Mundo admiración y miedo. // Sillares para el templo de la Fama, / palacio militar, a su grandeza / el arte dio la línea de belleza / que una vez más desdibujó la llama. // Hoy, ante su magnífica ruina, / honor universal, sol en la Historia, / puro blasón del español desnudo, // canta una voz de gesta peregrina: / ¡Mirad, mirad cómo rezuman gloria / las piedras del Alcázar de Toledo!"

(II) General Moscardó: Guzmán el Bueno / la suprema lealtad el mundo llama. / Mas hoy tiene la lengua de la Fama / de Guzmán el Mejor el aire lleno. // Insuperable hazaña –se decía– / los muros de Tarifa contemplaron. / Y para nunca más volver pasaron / aquel hombre y la España de aquel día. // Maravillosamente desmentido / fue tal decir. A la asombrada Historia / tu proeza sin nombre desengaña. // Hoy fue más grande que el ayer ha sido. / No faltó España a la suprema gloria, / ni otro Guzmán a la tremenda hazaña.⁷⁰

Para comprender este poema bipartido, es necesario saber que el alcázar de Toledo estaba en posesión de las tropas nacionales bajo el mando del coronel Moscardó⁷¹ al comienzo del alzamiento; fue defendido por él contra los sitiadores republicanos del 19 de julio hasta el 27 de septiembre de 1936.⁷² Incluso la amenaza de fusilar a su hijo, entonces prisionero de los republicanos, no pudo inducir a Moscardó a rendirse. Cuando las ruinas del alcázar fueron liberadas por las tropas de Franco tras más de dos meses de sitio, se veía en seguida –es decir,

⁶⁷ Pero en muchos casos ya imprimidos antes en periódicos o revistas 'nacionales', como el *ABC* de Sevilla o *El Castellano* de Burgos.

⁶⁸ El título "Hoy" tiene como "Ayer" dos significados (refiriéndose al momento de la composición y al contenido de los poemas).

⁶⁹ D'Ors 1994, p. 77.

⁷⁰ *Poesía de guerra y posguerra*, p. 165s.

⁷¹ Tras la liberación del alcázar, Moscardó fue nombrado general por Franco: por eso Machado lo pudo llamar "general" en el primer verso de la segunda parte del poema.

⁷² Véanse los comentarios a "Blasón de España" en d'Ors 1994, p. 165s. y Vicente Hernando 1995, p. 168s.

aún antes del poema de Machado— el paralelo con la gesta de Guzmán el Bueno (1256-1309), caballero cristiano que defendió el alcázar contra los moros y que también se negó a dejarse coaccionar con su hijo. De este paralelo histórico Machado se sirve en su poema de manera explícita, llamando a Moscardó "Guzmán el Mejor": según Machado, los militares de Franco no sólo continuaban la tradición de la Reconquista medieval, incluso la superaban: "Hoy fue más grande que el ayer ha sido". Por ello, se ve muy bien en "Blasón de España" como Machado trata de legitimar y mitificar el alzamiento a través del recurso a la historia,⁷³ un método que comparte con la mayoría de los poetas del bando nacional.⁷⁴

Otro poema que resalta el oportunismo de Machado debe ser citado íntegramente y analizado en detalle; se trata del ya mencionado "Francisco Franco":

Caudillo de la nueva Reconquista, / Señor de España, que en su fe renace, / sabe vencer y sonreír, y hace / campo de pan la tierra de conquista. // Sabe vencer y sonreír... Su ingenio / militar campa en la guerrera gloria / seguro y firme. Y para hacer Historia / Dios quiso darle mucho más: el genio. // Inspira fe y amor. Doquiera llega / el prestigio triunfal que lo acompaña, / mientras la Patria ante su impulso crece, // para un mañana, que el ayer no niega, / para una España más y más España, / ¡la sonrisa de Franco resplandece!⁷⁵

Aparte de algunos lugares comunes de la poesía 'nacional' de la guerra civil (p.ej., de nuevo la mención del pasado, aquí en el verso "para un mañana, que el ayer no niega"), llama la atención en ese poema el énfasis en la sonrisa del Caudillo: la expresión "sabe vencer y sonreír" del verso 3 es repetida idénticamente en el verso 5 y el verso final, importante por su posición expuesta, hasta reza "¡la sonrisa de Franco resplandece!" Luis Felipe Vivanco observó leyendo ese poema:

la sonrisa de Franco, tal como la conocemos a través de todos los documentos gráficos, no ha sido nunca resplandeciente o estereotipada al estilo yanqui, sino más bien escasa y difícil.⁷⁶

Vivanco reflexiona sobre la posible motivación de Machado por hablar de la sonrisa de Franco de esta manera y encuentra un antecedente en otro poema de nuestro autor, "'Las lanzas', de Velázquez", publicado por primera vez en la primavera de 1936 en *Phoenix*, pero también incluido dos años más tarde en *Horas de oro*. Se trata de un poema pictórico de estilo modernista, basado en el famoso cuadro de Velázquez, "La rendición de Breda".⁷⁷ Lo importante en ese

⁷³ Aquí podemos mencionar también la alusión a Carlos I, encarnación del imperio hispánico, en el verso 3 de la primera parte.

⁷⁴ Véase Vicente Hernando 1995, pp. 31-35.

⁷⁵ *Poesía de guerra y posguerra*, p. 161.

⁷⁶ Vivanco 1975/76, p. 72.

⁷⁷ La victoria de Breda (1625) fue una de las últimas que los españoles consiguieron en Flandes.

poema son los seis últimos versos, donde Machado postula la reconciliación entre vencedores y vencidos:

Arde en el fondo Breda... Su alegría / oculta el vencedor. Y el pecho fuerte / del vencido devora su amargura. // Humana flor de eterna lozanía, / por encima del odio y de la Muerte / la sonrisa de Spínola fulgura.⁷⁸

En "'Las lanzas', de Velázquez" la sonrisa del vencedor es el símbolo de la reconciliación después de la guerra; teniendo en cuenta el gran parecido entre las expresiones "la sonrisa de Franco resplandece" y "la sonrisa de Spínola"⁷⁹ fulgura", Vivanco supone con pleno derecho que Machado ha puesto en Franco una esperanza de reconciliación después de la guerra civil.⁸⁰

El último poema de la sección "Hoy" de *Horas de oro* que queremos aún analizar es la ya mencionada "Oración a José Antonio"; aquí tenemos su texto completo:

José Antonio, ¡Maestro!... ¿En qué lucero, / en qué sol, en qué estrella peregrina / montas la guardia? Cuando a la divina / bóveda miro, tu respuesta espero. // Toda belleza fue tu vida clara: / Sublime entendimiento, ánimo fuerte... / Y en pleno ardor triunfal, temprana muerte, / porque la juventud no te faltara. // Háblanos tú... De tu perfecta gloria / hoy nos enturbia la lección el llanto. / Mas ya el sagrado nimbo te acompaña. // Y, en la portada de su Nueva Historia, / la Patria inscribe ya tu nombre santo. / ¡José Antonio! ¡Presente! ¡Arriba España!⁸¹

Lo primero que salta a la vista en ese poema⁸² es la alusión al "Cara al sol", el himno de los falangistas, entre cuyos primeros versos reza: "Formaré junto a mis compañeros / que hacen guardia frente a los luceros."⁸³ Pero lo importante de la "Oración a José Antonio" es sobre todo la vinculación deliberada entre las esferas de la religión y de la política: el líder muerto de la Falange es estilizado como una especie de santo patrono. Esa intención del autor queda atestiguada ya por el título del poema, y después sobre todo por los versos 11 ("el sagrado nimbo te acompaña") y 13 ("tu nombre santo"). Invocar la fe era un elemento típico de la poesía del bando nacional durante la guerra civil; en cuanto a Manuel Machado, católico ferviente desde el otoño de 1936, esperó de Franco la salvación del materialismo de los 'rojos'.⁸⁴

⁷⁸ *Poesía de guerra y posguerra*, p. 151.

⁷⁹ Ambrosio Spínola (1569-1630), general español durante el sitio de Breda (véase el comentario de d'Ors 1994, p. 151).

⁸⁰ Véase Vivanco 1975/76, p. 72s.

⁸¹ *Poesía de guerra y posguerra*, p. 178.

⁸² Véanse los comentarios de d'Ors 1994, p. 178 y Vicente Hernando 1994, p. 228.

⁸³ Citado según d'Ors 1994, p. 178.

⁸⁴ Véase su carta dirigida al padre Zameza del 29 de diciembre de 1937 (citada arriba en la parte biográfica).

Al lado de los apartados "Ayer" y "Hoy", los "Poemas españoles" de *Horas de oro* contienen aún una tercera parte, titulada "Ciudades de España": como en "Ayer", Machado se servía aquí de aquellos de sus viejos poemas que juzgaba ideológicamente intachables, para fingir de esta manera haber sido siempre un patriota conservador. El segundo gran grupo de *Horas de oro* después de los "Poemas españoles" son los "Poemas religiosos": en el prólogo, devotamente titulado "Introito", Machado asocia de nuevo catolicismo y alzamiento; en el poema "A la imagen del Redentor repuesto en la escuela" deplora consecuentemente el ateísmo de la República, que había prohibido las cruces en las aulas de clase.

Tras el final de la guerra y la victoria de Franco, Manuel Machado fue honrado públicamente como el poeta más importante del régimen, pasaba por "patriarca de la poesía contemporánea española".⁸⁵ Sin embargo, es posible encontrar pruebas de su creciente distanciamiento interior frente a las nuevas autoridades. Un ejemplo de esta actitud hasta hoy apenas conocida –y que sugiere la necesidad de una revisión⁸⁶ de la imagen estereotipada que tenemos de él– es el hecho que osó deplorar repetidamente un "peligro de frialdad y retórica" en los poetas de las revistas *Escorial* y *Garcilaso*, ambas pilares de la política cultural del régimen.⁸⁷ Otra prueba de un cauto inconformismo de Manuel Machado durante sus últimos años de vida es el hecho que el jurado del Premio Nacional de Literatura, cuando él era uno de sus miembros, declaró desierto el premio el año que Dionisio Ridruejo –en aquel momento ya distanciado del régimen y confinado en Ronda– no pudo recibirlo por razones políticas.⁸⁸

En 1943 Machado publicó un nuevo libro de poemas, la mayoría compuestos tras el final de la guerra civil: *Cadencia de cadencias (Nuevas dedicatorias)*. Artísticamente esos poemas tienen escasa importancia; la crítica habló con razón de un "rescoldo del fuego que antes hubo".⁸⁹ Sin embargo, hay allí un poema de alto interés político, que lleva el título francés "Voyou" (en español, "granuja"):

Ahí está... Su mirada / no es una espada, pues / se oculta y, empalmada, / la ves y no la ves; / pero / de acero / es. / Brilla dura y cobarde, / despiadada... No arde. / Ahí está... Blanco... No / lo vio apenas el día. / Su mano – garra – es fría. / Lo peor de todo es que sonría... / Donde lo encuentres, átalos. / No habiendo tiempo, mátalos.⁹⁰

⁸⁵ Así lo llamó J.M. Zugazaga (citado según d'Ors 1994, p. 62, o según d'Ors 1997, p. 46).

⁸⁶ Es el mérito de Miguel d'Ors (1997) haber sido el primero en llamar la atención sobre ese hecho.

⁸⁷ *Escorial* fue fundado en 1940, *Garcilaso* en 1943; ambas se dedicaban a una especie de poesía neoclásica (con referencia al Siglo de Oro y al "poeta soldado" Garcilaso de la Vega).

⁸⁸ Véase d'Ors 1997, p. 46.

⁸⁹ Campos 1995, p. 16.

⁹⁰ *Poesía de guerra y posguerra*, p. 370.

En un artículo publicado el 19 de enero de 1997 en *El País*, Andrés Trapiello propone interpretar ese poema como un retrato secreto de Franco. Habla de "alusiones demasiado explícitas" a la "espada invicta" y a la "sonrisa famosa" del Caudillo; nosotros recordamos el poema "Francisco Franco", que rezaba: "¡la sonrisa de Franco resplandece!" Así, parece lógico que Trapiello proponga: "Donde pone *Blanco*, léase Franco, y todo cuadra." Aceptando esta hipótesis, sería la prueba de un Manuel Machado enemigo decidido de Franco en 1943, que incluso osó incitar al asesinato de este 'voyou'. Pero la interpretación de Trapiello no quedó sin oposición; el 2 de marzo de 1997 responde en *El País* Rafael Alarcón Sierra, que subraya que el poema en cuestión había sido publicado por primera vez muchos años antes de la guerra civil:

De no ser por la circunstancia de que 'Voyou' se publicó por vez primera en el número 7 de la revista segoviana *Manantial*, aparecido en 1929. [...] Queda con esto desmentida la hipótesis de que en 'Voyou' se esconde Franco: nunca fue ésa la intención de su creador.⁹¹

Dos días después, el 4 de marzo de 1997, toma de nuevo la palabra Trapiello, y contesta a Alarcón Sierra en *El País*:

Para no obrar a la ligera consulté en su día al máximo especialista en Manuel Machado, Miguel d'Ors, quien hasta hoy no tenía ninguna noticia de que el poema se hubiese publicado antes, y si bien me advirtió de lo comprometido de la suposición, me confirmó los dos o tres casos en que Manuel Machado exhumaba poemas escritos antes de la guerra para publicarlos con intencionalidad bien diferente después de ella.⁹²

La —que yo sepa— última réplica en esta discusión vino de Alarcón Sierra, que trató de refutar los argumentos de Trapiello en un artículo publicado en *Insula* de mayo de 1997. Allí presenta un elogio de Franco publicado por Machado sólo tres meses antes de su muerte (a saber, el 1 de octubre de 1946) —un poema hasta la fecha ignorado por la crítica— para documentar de esta manera que Machado siguió fiel al régimen hasta sus últimos días. Alarcón Sierra concluye: "Lo cual, por cierto, desmiente todavía más, si cabía alguna duda, el supuesto carácter *cripto-satírico* de 'Voyou' en 1943."⁹³

Sin embargo, yo pienso que —considerando todas las circunstancias— la interpretación de Trapiello puede al fin y al cabo ser correcta, a causa del simple hecho que Machado confirió muchas veces un nuevo sentido a un viejo poema reutilizándolo en otro contexto histórico. Recordemos sus poemas modernistas reimprimidos en *Horas de oro*, que en el contexto de una colección favorable al bando nacional adquirirían un significado nacionalcatólico, ausente en la hora de su creación. Por consiguiente, el hecho que "Voyou" apareciera por primera vez ya en 1929 no excluye que vaya dirigido contra Franco en 1943. Que Machado

⁹¹ Alarcón Sierra 1997a, p. 34.

⁹² Trapiello 1997, p. 11.

⁹³ Alarcón Sierra 1997b, p. 8.

haya compuesto al mismo tiempo elogios del Caudillo, no prueba nada: puede ser que así quería mantener su reputación de fiel seguidor del régimen, para poder permitirse alusiones peligrosas como en "Voyou". Pero tengo que admitir que me sorprende el hecho que "Voyou" haya podido pasar la censura en 1943; eso se debe probablemente sólo a la notoriedad de su autor.

Conclusión: ¿Manuel Machado, fascista y poeta adulator?

Queda patente que tanto el comportamiento como la poesía de Manuel Machado a partir del 18 de julio de 1936 merecen un análisis diferenciado. Es verdad que apoyó públicamente el alzamiento (tras haber comprendido en la prisión de Burgos los riesgos que corría un espíritu liberal en la zona nacional) y que compuso durante la guerra civil poesía propagandística en favor de Franco. Por otra parte, osó criticar el régimen después de la guerra dentro del marco de lo entonces posible, tanto en la esfera política (artículos contra la ejecución de comunistas) como en la esfera literaria (artículos contra los poetas franquistas de *Garcilaso*). Ni siquiera es necesario referirse al controvertido poema "Voyou" para encontrar pruebas de su posición crítica hacia el régimen. Machado nunca llegó a ser un resistente heroico, sino supo siempre acomodarse para sobrevivir; pero trató por lo menos de no olvidar completamente sus convicciones anteriores y de vivir y escribir con un mínimo de honradez interior. El mejor comentario a su propio comportamiento bajo el franquismo lo pronunció Manuel Machado mismo, cuando citó en 1938 con disimulo un verso del poema "Las encinas" de su hermano Antonio: "Naces derecha o torcida / con esa humildad que cede / sólo a la ley de la vida, / *que es vivir como se puede.*"⁹⁴

Bibliografía

Textos literarios utilizados

- Machado, Manuel (1979): *Antología*, undécima edición, Madrid [edición original 1940].
- (1992): *Poesía de guerra y posguerra*, editado por Miguel d'Ors, Granada.
 - (1993): *Poesía*, selección de Andrés Trapiello, Barcelona.
 - (1993): *Poesías completas*, editado por Antonio Fernández Ferrer, Sevilla.
 - (1995): *Alma – Ars Moriendi*, editado por Pablo del Barco, Madrid.
 - (1995): *Poesías*, selección de Jorge Campos, cuarta reimpresión, Madrid [primera edición 1979].

⁹⁴ Manuel cita sólo el cuarto verso; citado según Vivanco 1975/76, p. 71.

Obras consultadas

- Alarcón Sierra, Rafael (1997a): "Manuel Machado: ¿Franco, 'voyou'?", en: *El País*, 2 de marzo de 1997, p. 34.
- (1997b): "Manuel Machado y Franco (un soneto inédito)", en: *Insula* 605, pp. 6-8.
- Alonso, Dámaso (1978): "Ligereza y gravedad en la poesía de Manuel Machado", en: ídem: *Poetas españoles contemporáneos*, tercera edición aumentada, Madrid, pp. 49-95 [edición original 1952].
- Brotherston, Gordon (1976): *Manuel Machado*, Madrid [edición original 1968: *Manuel Machado. A Revaluation*, Cambridge].
- Campos, Jorge (1995): "Introducción" a *Poesías* de Manuel Machado, Madrid, pp. 7-16.
- Del Barco, Pablo (1981): "El falangismo de Manuel Machado", en: *Historia* 16 65, pp. 115-122.
- (1995): "Introducción" a *Alma y Ars moriendi* de Manuel Machado, Madrid, pp. 9-71.
- Diego, Gerardo (1975): *El poeta Manuel Machado*. Conferencia pronunciada en la Fundación Universitaria Española con motivo del Centenario del Poeta el día 11 de junio de 1974, Madrid.
- D'Ors, Miguel (1973): "Reivindicación de Manuel Machado – Ante el centenario de su nacimiento", en: *Nuestro Tiempo* 234, pp. 5-25.
- (1985): "Manuel Machado, crítico del franquismo", en: *Insula* 460, p. 17s.
- (1987): "Manuel Machado, funcionario", en: *Amistad a lo largo – Estudios en memoria de Julio Fernández Sevilla y Nicolás Marín López*, Granada, pp. 131-162.
- (1988): "Manuel Machado, otoño de 1936: una polémica a través de los textos y los contextos", en: José Mondéjar Cumpián (ed.): *Studia litteraria atque linguistica N. Marín J. Fernández-Sevilla et González oblata*, Granada, pp. 33-43.
- (1994): "Prólogo" a *Poesía de guerra y posguerra* de Manuel Machado, Granada, pp. 11-114.
- (1997): "Senderos que se encuentran: Manuel Machado y el grupo de Escorial", en: *Insula* 608-609, número dedicado a Manuel Machado en ocasión del 50 aniversario de su muerte, pp. 45-47.
- Fernández Ferrer, Antonio (1993): "Vida y obra de Manuel Machado – Cronología", en: *Poesías completas*, Sevilla, pp. 771-778.
- Ferreres, Rafael (1975): "Manuel Machado", en: ídem: *Verlaine y los modernistas españoles*, Madrid, pp. 154-176.
- Gayton, Gillian (1975): *Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses*, Valencia.
- Gómez de la Serna, Ramón (1945): "Los Machado [primera parte]: Manuel", en: ídem: *Nuevos retratos contemporáneos*, Buenos Aires, pp. 37-48.
- Linares, Manuel S.J. (1948): "Manuel Machado habla de su espíritu. Notas a un capítulo inédito de su vida", en: *Razón y Fe* 138, pp. 647-662.
- Moreno Villa, José (1984): "Manuel Machado, la manolería y el cambio", en: ídem: *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá*, México D.F., pp. 102-125 [edición original 1951].
- Ortiz de Lanzagorta, José Luis (1974): "Anotaciones cronológicas para una biografía de Manuel Machado", en: Manuel Machado: *Prosa (El amor y la muerte – Día por día de mi calendario)*, Sevilla, pp. XLVII-LXV.
- Pemán, José María (1947): "D. Manuel Machado", en: *Boletín de la Real Academia Española* 26, pp. 7-17.
- Pérez Ferrero, Miguel (1952): *Vida de Antonio Machado y Manuel*, Madrid.

- Phillips, Allen W. (1984): "Manuel Machado y el Modernismo", en: *Cuadernos Hispanoamericanos* 407, pp. 77-92.
- Sesé, Bernard (1988): "Une entrevue avec Manuel Machado (juillet 1936)", en: Jean-Claude Chevalier/Marie-France Delport (eds.): *Mélanges offerts à Maurice Molho*, tomo II, París, pp. 215-227.
- (1989): "Al habla Manuel Machado... (julio de 1936)", en: *Insula* 506/507, p. 74s.
- Trapiello, Andrés (1993): "Introducción" a *Poesía* de Manuel Machado, Barcelona, pp. XI-XL.
- (1994): *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona.
- (1997): "Erudiciones", en: *El País*, 4 de marzo de 1997, p. 11.
- Vicente Hernando, César de (ed.) (1994): *Poesía de la Guerra Civil Española*, Madrid.
- Vivanco, Luis Felipe (1975/76): "El poeta de 'Adelfos' (Notas para una poética de Manuel Machado)", en: *Cuadernos Hispanoamericanos* 304-307, número dedicado a Manuel y Antonio Machado, pp. 70-92.